INTRODUCCION A BLOCH

JUSTO PÉREZ
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

1. Filosofía postmetafísica

En las páginas de "CONVIVIAM"¹ y al hablar de la peculiaridad más importante y fecunda de la filosofía actual, es decir, de su enfrentamiento al fin de la metafísica como teoría trascendental y objetivística del ser en general, ha señalado METZ las características de una filosofía postmetafísica: *utópica, crítica y política*.

No se trata de ontologizar el futuro, sino de situar a la filosofía en una adecuada relación con el mundo como historia, así como la antigua metafísica se situó en relación con el mundo como naturaleza; o sea, que la filosofía se haga, en un sentido radical, "contemporánea", para así ejercer una función crítica frente a la toma de conciencia de contemporaneidad, que es lo que impulsa al hombre hacia el futuro. Tal sería la función *utópica* de la filosofía, un rasgo que se impone cada vez a partir de KANT y su proyecto de una filosofía práctica, y del cual, como de un vértice, arrancan las otras dos dimensiones: la crítica y la política.

La filosofía debe, primero, preguntar sin descanso, ponerlo todo en tela de juicio, desenmascarar toda absolutización y cosificación, protestar contra la dictadura de lo fáctico, destruir el ritualismo y la mistificación procedentes de las ciencias particulares. "La situación actual es ésta: la ciencia aparece como la verdadera y universalmente válida cosmovisión a través de todos los frentes, ya se trate del cristianismo, del socialismo, del comunismo, del ateísmo, o como se les quiera apellidar. La función *utópica* de la filosofía, su conciencia del mañana, su partidismo por el futuro, se realiza y se asegura en su afirmación contra la absolutización de la ciencia", es decir, en la afirmación de la índole esencialmente *dialéctica* de la conciencia filosófica.

Por último, debe la filosofía, "en constante contraposición crítico-dialéctica con las fuerzas que en nuestro momento determinan el futuro", desembocar en una teoría de la *acción*. "Después de HEGEL, la filosofía ha de guiarse por la sospecha de que lo absolutamente trascendente se revela en el campo de las situaciones humanas, de modo que es precisamente en el horizonte de la experiencia humana donde muestra algo que toda la filosofía anterior había rechazado como fuente o lugar de absoluta medida. El modelo para esta revelación de lo absoluto en el proceso histórico fue, naturalmente, la revolución francesa... La filosofía debe hacerse filosofía política, debe referirse a aquellas acciones por las que el hombre se pone en relación con el futuro que aún no existe."

Este programa que esboza METZ culmina con esta afirmación: "En el marco cultural de lengua alemana figura hasta ahora sólo el nombre de Ernst BLOCH como representante de este intento".

2. Bloch sí, Bloch no

Ernst BLOCH, la filosofía de BLOCH, es una piedra de escándalo, un punto de fricción de las opiniones más encontradas, todo lo contrario de un catalizador entre los tirios y troyanos de la época. Objeto de panfletos y ditirambos, de apologías sin límites y virulentos ataques, negado por los suyos, aplaudido por los contrarios, acusado de retrospección y de profetismo, de mistagogos y de corruptor de la juventud, de demasiado ingenuo y de excesivamente progresista — *et sic de caeteris* —, la persona y la obra de BLOCH parecen polarizar las paradojas de los críticos, como un imán de "*coincidentia oppositorum*" — naturalmente, más como lucha que como abrazo.

Se da y se toma como buena moneda que BLOCH es un filósofo marxista. Pero ¿es realmente filósofo, es auténticamente marxista? ¿Será un racionalista carismático, o más bien un poeta dialéctico? Se ha dicho de él que es un hereje que espera, un SCHELLING marxista, un soñador enérgico, un optimista sin ilusiones, un teólogo ateo y hasta un Cristo sin Dios. Su filosofía ha recibido los más opuestos calificativos: escatología profana, subversión y mística, quiliasmo y futurismo, anágnorisis y apocalipsis. ¿Dónde está la frontera entre todas esas precisiones, imprecisiones? ¿Dónde se produce la mediación, la síntesis, entre la tradición fija, que él mismo afirma y no niega, y la apertura al horizonte siempre cambiante?

BLOCH, "el mago de Tubinga",² con su "estrella utópica en la sangre", como él confiesa, es actualidad, está en el ambiente, se dice en Alemania. Ocuparse de su filosofía es ya entrar en diálogo con él, porque es situarse en la línea avanzada del "frente" — categoría blochiana — de la filosofía.

3. Un rayo que no ha de cesar

Ernst BLOCH nació en Ludwigsburg am Rhein (Alemania) el 8 de junio de 1885. En Würzburg y Munich estudió física, música y filosofía, y se doctoró a los 23 años con Oswald KÜLPE con un trabajo sobre RICKERT. Se estableció a continuación en Berlín, donde trabó amistad con SIMMEL. Más tarde pasó a Heidelberg; allí formó parte de un círculo en torno a Max WEBER, al cual pertenecieron también RADBRUCH y JASPERS, y donde conoció a LUKÁCS. Max WEBER dijo del joven BLOCH, a quien SCHELER había llamado "héroe luciferino", que estaba "lleno de su Dios". Por este tiempo tuvo lugar también el encuentro de BLOCH con Margarete SUSMANN, quien escribe en su autobiografía: "BLOCH quería hacer saltar adrede las formas de vida de la costumbre y esperaba lo mismo de todos aquellos en quienes

2. Ilting FETSCHER: "Der Magus von Tübingen", Frankfurter Allgemeine Zeitung, 12-IX-64.

reconocía afinidad. En su misma vida solía mezclar de tal modo lo cotidiano con lo misterioso, incluso numinoso, que resultaba difícil desenmarañarlo. Un humor rayano en lo grotesco redondeaba esta mágica figura de fantástica fascinación". LUKÁCS y BLOCH constituyeron pronto el centro, el fermento y el cisma del grupo. Protestando contra la "filosofía folletinesca" y en busca de un sistema, los dos amigos iniciaron, tras las huellas de HEGEL, su propio itinerario. Fruto de una especie de ósmosis espiritual es la primera obra grande de LUKÁCS, *Historia y conciencia de clase*, de 1923, donde la aportación de BLOCH es manifiesta y considerable.

Ya antes de finalizar la primera guerra mundial había publicado BLOCH un manifiesto a los soldados alemanes, instándoles a abandonar las armas y destacando la gran oportunidad que se brindaba al país con la terapia de la derrota: una nueva Alemania podía surgir de la ruina. LUKÁCS y BLOCH prosiguieron sus trabajos contra el espíritu de la guerra y el patriotismo "hurraconante" hasta los años treinta. Después su camino se bifurca: LUKÁCS centra su atención en la estética y la sociología literaria y se entrega a la acción, llegando incluso a ministro con Béla KUN. BLOCH se mantiene fiel a su inicial intuición fundamental, el "rayo" que descargó sobre él cuando tenía 23 años: el descubrimiento de lo aún-no-consciente, lo aún no devenido, la utopía.

4. *Espíritu de la utopía*

En 1917, ya socialista y pacifista declarado, hubo BLOCH de emigrar a Suiza. Allí compuso *Espíritu de la Utopía*, obra que hace época. Hugo BALL, con quien trabajaba en la difusión de las ideas pacifistas, llama a BLOCH "gran potencia mágica" y a su libro "una catedral diabólica, extrañísima y juguetona. En lo alto, donde había de estar la cruz, hay un candelabro de siete brazos; y arriba del todo, en lugar del sol, tinieblas".

La obra debía tener originariamente quince tomos, y es curioso que sean quince precisamente los volúmenes que abarcarán las obras completas de BLOCH, ahora en curso de publicación en la casa Suhrkamp, de Frankfurt. Dado que en esta primera obra se presenta ya "*in nuce*" toda la temática de los libros posteriores, que vienen a ser variaciones sobre un mismo tema, puede afirmarse que, efectivamente, BLOCH ha realizado su proyecto catedralicio. El mismo indica en una breve autosemblanza que sus libros están enhebrados en un hilo conductor y que incluso su obra principal, *El Principio Esperanza*, es un nuevo *Espíritu de la Utopía*.

Espíritu de la Utopía es la aportación del pensamiento escatológico al acervo filosófico. El acorde inicial es una teoría musical que se condensa en la cosa-en-sí de la música: la voluntad. El acorde final es el socialismo como voluntad e ideología del reino futuro. El último capítulo de la obra — titulado "Karl MARX, la muerte y el apocalipsis" — termina así:³

3. E. BLOCH: "Geist der Utopie", Frankfurt 1964, p. 345.

“Sabe — dice un viejo manuscrito del Sohar — que hay una doble vista para todos los mundos. La una muestra su forma exterior. La otra muestra la esencia interior de los mundos, es decir, la sustancia del alma humana. Según esto, hay también dos tipos de acción: las obras y las oraciones; las obras tienden a perfeccionar los mundos en cuanto a su aspecto exterior; las oraciones, a lograr que uno de los mundos se contenga en el otro y elevarlo hacia arriba”. En tal relación funcional, entre el alivio y el espíritu, el marxismo y la religión, unidos en la voluntad hacia el reino, discurren todos los afluentes hacia su definitivo gran sistema: el alma, el Mesías, el apocalipsis, en cuanto representando el acto del despertar en la totalidad, dan los últimos impulsos de obrar y conocer, forman el *a priori* de toda política y cultura. Hacia allá vamos a dar color a todo, a acelerarlo y decidirlo; nada está concluso, nada ya cerrado, nada perfecto; es preciso reunir las desunidas partes inferiores, hacer que siga creciendo en la historia nuestra estatura, obligar al estado a acompañar a la comunidad fraterna y, finalmente, a llevar el grano del encuentro-consigo-mismos a la terrible fiesta de la cosecha apocalíptica: “ahora se refleja en todos nosotros la claridad del Señor, *a cara descubierta*, y seremos transfigurados en la misma imagen, de una claridad a otra, en el espíritu del Señor”. Pues somos poderosos; sólo los malos subsisten por su Dios, pero tratándose de los justos, es Dios quien subsiste por ellos, y en sus manos se halla la santificación del nombre y la misma denominación de Dios, quien se mueve e impulsa en nosotros, puerta presagiada, oscurísima pregunta, interior rebosante, que no es algo fáctico, sino un problema, en las manos de nuestra filosofía que conjura a Dios y de la verdad como oración.”

Margarete SUSMAN vio en esta obra la llegada de un “mesianismo teórico”, y la ulterior producción de BLOCH le ha dado la razón, si bien BLOCH no ha vuelto a expresarse en el tono mayor de su primera obra. El mismo BLOCH, medio siglo más tarde, ha calificado así sus primicias: ⁴

“Un primer intento de obra capital, expresiva, barroca, fervorosa, con objeto central. La música hilando en la galería del alma, como dice HEGEL, pero cargada, “pólvora” en la relación sujeto-objeto. En total actúa el principio: “El mundo no es verdadero, pero quiere llegar a la patria por el hombre y por la verdad”. Esto sobre un libro de ‘tempestad y empuje’, logrado a fuerza de hozar contra la guerra en las noches; y también sobre una primera obra del iniciado filosofar utópico construida por uno mismo; ocupa un lugar de anticipación. Su revolucionario romanticismo encuentra (lo mismo que la monografía sobre Thomas MÜNZER) su medida y su determinación en *El Principio Esperanza* y en los libros que le siguen. Entonces es cuando se determina lo específico del *Espíritu de la Utopía*, que confía expresamente en el mal como en la salvación: la gnosis revolucionaria.”

5. Teología de la Revolución

El octubre rojo de 1917 había sido saludado por BLOCH con el mismo entusiasmo con que en otro tiempo bailaran HEGEL, HÖLDERLIN y SCHELLING en torno al árbol de la libertad plantado en la plaza de Tubinga para celebrar la revolución francesa.

4. Ibidem, p. 347.

Publicado en 1918 el *Espíritu de la Utopía*, trabaja BLOCH por este tiempo en su segunda obra: *Thomas Münzer, teólogo de la revolución*, que aparece en 1921. En Münzer, el sacerdote que acaudilló la rebelión de los campesinos en nombre de un cristianismo reformista, y en su romanticismo revolucionario encuentra BLOCH un arquetipo del espíritu utópico. Es un libro escrito *cum ira et studio*, pero no interesa al propósito actual. Quede constancia, en cambio, del hecho de que a partir de este momento se siente BLOCH atraído por el cristianismo, aunque no por el tradicional eclesiástico, sino por lo que él denomina "la historia subterránea de los cristianos no conformistas": MARCIÓN, MONTANO, cátares, valdenses, albigenses, FIORE, HUSS, iluminados, WEITLING, TOLSTOI y socialistas religiosos. Para estos cristianos apócrifos, por cima de la pureza de la fe está la caridad y sobre todo la esperanza: su fe está imantada menos a los hechos pasados que hacia el reino futuro. El final del *Thomas Münzer* es una melodía de la rebelión, "ética profesional" de los cristianos quiliastas:

"Por mucho que se opongan fuerzas poderosas, el hombre se alza por fin del suelo y más allá. Ahora tiene que llegar la hora del reino; hacia allá va la irradiación de nuestro jamás resignado, decepcionado espíritu; ya hemos tenido bastante historia universal, y también suficiente, demasiada y excesiva forma, polis, obras, apariencias, barreras por parte de la cultura... Alma, profundidad, cielo de ensueño tendido sobre todo, estrellado de pies a cabeza, penetra con sus rayos, se desarrollan los auténticos firmamentos, e incontentiblemente sigue nuestra ruta de la resolución hasta aquel símbolo hacia donde la oscura, buscadora y difícil tierra avanza desde el comienzo de los tiempos."

Este adventismo revolucionario fue una pura decepción. En Rusia, habían de pasar muchos años antes de que BLOCH viera verificado su presagio: "En el *citoyen* se escondía el *bourgeois*; Dios nos libre de lo que se esconde en el camarada". Y en Alemania...

Hasta los antiblochianos declarados, como BÜTOW, reconocen que BLOCH fue uno de los primeros en atisbar la noche que se cernía sobre su país. Un reino muy distinto: los doce años del imperio de los mil años, el nacional-socialismo.

BLOCH llevaba ahora cinco años en Berlín, después de haber residido dieciocho en Berna, Munich, Italia, París, sur de Francia y norte de África. En 1933 son quemados públicamente sus libros, junto con los de BRECHT, BROCH, DÖBLIN, FREUD, HOFMANNSTHAL, KAFKA, THOMAS MANN, MUSIL, Reinhold SCHNEIDER, SCHNITZLER, WASSERMANN, WERFEL, ZWEIG, ZUCKMAYER. BLOCH comienza un exilio de 16 años que le ha de llevar, hasta 1938, a Zurich, Viena, París y Praga; hasta 1940, a Nueva York; hasta 1942, a Marlboro y los últimos siete años a Cambridge (U. S. A.).

6. Herencia de esta época

Como le ocurrió a su amigo BRECHT, la incesante peregrinación no menguó en nada su productividad. En 1935 aparece en la emigración *Herencia de esta época*. Ahí se recogen estudios, críticas, reportajes y comen-

tarios de la época de sus colaboraciones en la "Weltbühne" de Ossietzky, de Berlín, y en numerosas publicaciones de Zurich, Munich, Viena, Praga, Berlín, Basilea, Amsterdam, Moscú y Méjico. *Herencia de esta época* es un calidoscopio de los *golden twenties*. Un balance pesimista y espléndido, a ratos petulante incluso. La mugre y el olor a mohó, el chismorreo, la cursilería, la autosuficiencia propia de la mediocridad, la pequeña ciudad, cine, periódicos, diversiones... BLOCH pasa revista al mundillo pequeñoburgués. Por ejemplo, los cuellos de los empleados: ⁵

"Por sí mismo no vendría nadie. Pero luego se arregla. El que se vende, no se entrega del todo. Los obreros están en contra de lo que ocurre con ellos. Pero el empleado corresponde enteramente a la imagen que los señores se hacen de él, que él deja que ellos se hagan. Cómo las chicas llevan su vida desolada (y la tarde sólo narcotiza para el siguiente día). Cómo los hombres quedan subalternos, descontentos por dentro, risueños en el trato; cómo nadie traspasa el rutinario límite. En el cuello del día, en la barata diversión de la tarde, montada expresamente para él, se sienten ciudadanos. Con un sentimiento del deber, en el que no hay nada que rumiar ni que morder, sacan brillo aún a sus cadenas, patrióticamente. En las pequeñas ciudades viven sólo desde el ayer, pero en las grandes tienen además los desfiles, una diversión con brillo de oropel. Así, ya no son la pequeña limitada gente del polvoriento mohó, pero sí nueva, fuera de sí, distraída. Los que se dejan entretener por el cine o la raza para no reunirse. Sepárense, gritan los policías en épocas difíciles en la calle, *circulez, messieurs*. Ésto ya lo hacen por sí mismos, ya dejan que se haga con ellos, los *white collar workers*."

En *Herencia de esta época* se hace luego recuento de impresiones sobre la gran burguesía. El autor sale de Ludwigsburg y para en Berlín. ¿Qué le ofrece ese mundo? Es la época de la *Ópera de tres centavos*, de STRAWINSKI, eco del tiempo, de la "silenciosa y gran aparición" de KAFKA; la hora de GREEN, PROUST, JOYCE, BRECHT, KLEE, los expresionistas, MANNHEIM y la sociología. Finalmente, el surtido de la filosofía con sus grandes saldos y sus grandes montajes: HUSSERL y SCHELER, HEIDEGGER y JASPERS, SPENGLER y KLAGES, JUNG y BERGSON. Todo ello para uso de liberales cultos y cómodos, de racionalistas abstractos y socialistas acomodados y acomodaticios. Gran liquidación del siglo XIX encuentra BLOCH en los grandes almacenes del pensamiento, que se van "acomodando" ya a las ideologías de la ebriedad narcisista: existencialismos, vitalismos, esteticismos, imperialismos, la droga NIETZSCHE, la "destrucción de la razón".⁶

El mejor BLOCH polemista se halla aquí, con una inagotable munición de formulaciones lapidarias, certero, francotirador, burlón, despectivo, ágil, ensañado, sarcástico, terriblemente serio, creador un poco de sus gigantes Caraculiambrós *sub specie nazismi*. Su más graneado fuego va contra el pesimismo optimista de SPENGLER y contra lo que LUKÁCS ha denominado "el miércoles de ceniza del subjetivismo parasitario" (HEIDEGGER y JASPERS);

5. E. BLOCH: "Erbenschaft dieser Zeit", Frankfurt 1962, p. 31.

6. La última edición, fragmentaria, de "La destrucción de la razón", de LUKÁCS, lleva ahora este título: "De Nietzsche a Hitler".

un HEIDEGGER que llegó a identificar, cual otro HEGEL, al *Führer* con la Idea y que ostentó con orgullo una solapa con insignias hitlerianas; un JASPERS perseguido precisamente por los nazis y que ha llegado a ser hasta cierto punto la conciencia — en general, desoída — de la nueva Alemania.

El libro sale airoso de su voluntario slalom entre el folletín, el rastro, las grandes rebajas, el reportaje, “el puñal con gracia”, porque su ira es santa, su sueño alerta, su dirección única. *Dirección única*, de Walter BENJAMIN, “alter ego” de BLOCH que hubo de morir en Port-Bou por puro formalismo burocrático, es la obra que sale aquí mejor parada. Uno piensa también que esa “forma de revista en la filosofía” que BLOCH afirma y aprueba de BENJAMIN es precisamente el género literario de este caprichoso libro *Herencia de esta época*.⁷

“Su forma es la de una calle, un apiñamiento de casas y tiendas... La filosofía de BENJAMIN hace que cada intención muera la “muerte de la verdad”, y la verdad se estructura en apaciguadas “ideas” y en su morada: las “imágenes”; mientras que precisamente las auténticas imágenes, los datos rigurosos y las precisas honduras de este modo de escribir, su central apartamiento, lo mismo que los hallazgos de sus sesgadas perforaciones no habitan en casas de caracol ni en cuevas de Mitra, con un cristal delante, sino en el proceso abierto, como dialécticas figuras en el experimento que es el proceso. Este filosofar surrealista es ejemplar como pulimento y montaje de fragmentos, que, sin embargo, se mantienen, en cuanto tales, pluralísticos y absolutos. Constitutivo del montaje es que colabora en la construcción de la calle real, de suerte que no la intención, sino el fragmento es lo que muere de la verdad y se aprovecha para la realidad; también las calles de dirección única tienen una finalidad.”

7. Simultaneidad y asimultaneidad

A título de ejemplo de los dos modos de exposición blochiana, que constituyen una constante de toda la producción de BLOCH, he aquí dos fragmentos del capítulo central de *Herencia de esta época*, que lleva por título *Asimultaneidad y obligación para con su dialéctica*. Previamente unas anticipaciones.

Una filosofía como la de BLOCH, cuyo núcleo es el “todavía-no”, conjura inevitablemente un problema pavoroso: el del tiempo. Por otra parte, la categoría “posibilidad”, tal como la entiende BLOCH, tan impregnada de historia, se halla también íntimamente ligada con el tiempo. BLOCH, no obstante, no afronta esta cuestión directamente en ninguna de sus grandes obras. Sólo en la *Introducción Tubingense a la Filosofía* se pregunta si⁸

“el tiempo en que el agua lava continuamente las mismas frías piedras y en que las olas lamen de un modo rutinario siempre la misma arena durante cientos y cientos de miles de años, es realmente sólo más largo o igualmente denso que el breve año ruso de 1917.”

7. E. BLOCH: “Erbchaft dieser Zeit”, p. 371.

8. E. BLOCH: “Tübinger Einleitung in die Philosophie” 1, Frankfurt 1964, p. 189.

“Y todas estas cuestiones deben entenderse de un modo puramente real y objetivo, no como problemas del tiempo vivencial, que de todos modos no tiene lugar en los milenios y millones de años geológicos. La sucesión de los tiempos en total, y no sólo de los históricos, debe estudiarse en relación con la distribución, de tan distinta densidad, del acontecer histórico, de sus tendencias y contenidos.”

Hay aquí una clara alusión al tiempo subjetivo de HUSSERL y HEIDEGGER y a la distinción bergsonianamente entre tiempo cualitativo o vivido y tiempo cuantitativo o uniforme: el que marca el reloj. La sustancia del tiempo sería de índole viscosa y estructura elástica, con tendencia a concentrarse o a diluirse en las distintas fases del proceso. Con esto cae por tierra la homogeneidad del tiempo kantiano como forma de la sensibilidad.

“De ahí se deduce— aclara un discípulo de BLOCH⁹— que también dentro de la simultaneidad son posibles todavía diferencias cualitativas. ‘Tiempos’ espacialmente separados pueden discurrir a la par de modo muy diverso. El 8 de mayo de 1945, fecha de la capitulación de Alemania, tuvo en Europa muy distinto signo y posibilidades más positivas que en Japón, donde la guerra prosiguió. Y el día en que cayó la bomba de Hiroshima formaba allí parte de otro orden histórico que en Europa o en Estados Unidos, que quedaron preservados de la apocalíptica destrucción, de efecto hacia el futuro. Tan otro es este orden que CLAUDE EATHERLY, a quien la conciencia de la corresponsabilidad individual como hombre ha sacado de quicio, pasa en Estados Unidos por enajenado mental, mientras que en Japón se le considera como un santo o al menos como un estigmatizado.”

He aquí, ahora, los dos pasajes sobre la asimultaneidad.

“No todos están ahí en un mismo ahora. Lo están de un modo meramente externo por el hecho de que se les ve hoy a todos. Pero no por eso viven a la par con los demás.

Antes bien, son portadores de antigüedad; eso va mezclado. Según donde uno se halle corporalmente, sobre todo por su clase, así serán las épocas que tiene. Épocas más viejas que las de hoy siguen actuando en las capas más antiguas; fácilmente se va o se sueña aquí hacia lo antiguo. Ciertamente que un hombre torpe, que sólo por eso se queda rezagado frente a las exigencias de su puesto o de su carguito, permanece sencillamente retrasado en cuanto él mismo. Pero ¿qué ocurre si además, debido, por ejemplo, al efecto aún actuante de su origen campesino inmemorial, como tipo de antaño, no se actúa en una empresa muy moderna? Años muy diversos siguen sonando en el que se está y que domina. Tampoco florecen en lo oculto, como hasta ahora, sino que contradicen al ahora; de un modo extraño, de soslayo, desde atrás. La fuerza de ese curso intempestivo se ha mostrado, acaba de prometer, por mucho que sólo se recupere lo viejo, una nueva vida. También las masas afluyeron hacia ella; porque el insoportable ahora, con HITLER, parece, al menos, otra cosa, pues él pinta para todos buenas cosas viejas. Pocas cosas más inesperadas, nada más peligroso que esa fuerza, a un tiempo ígnea y mezquina, de ser contradictoria y asimultánea. Los obreros ya no están a solas consigo y con los patronos. Fuerzas mucho más antiguas, desde muy otro fondo, comienzan entre medio.

9. Hans Heinz HOLZ: “Ernst Bloch. Auswahl aus seinen Schriften”, Frankfurt 1967, página 93.

Informe sobre asimetría

Una especie comienza siempre desde el principio. La juventud se aparta en general del día que tiene. Del que no tiene hoy; pero sus sueños no vienen sólo del estómago vacío. Les apoya asimismo en persona un hueco ser-joven, que no es actual. Los jóvenes sin trabajo son fáciles de pagar y de seducir por la derecha. Los jóvenes de origen burgués, pero sin perspectiva burguesa, se van sin más a la derecha, donde se les promete una. Pero es significativo que ninguna juventud se encuentre en el relativamente actual centro; no hay ningún partido económico de los veinte años. El estado de los veinte años está orientado más bien a otra vida que no a la cosificada de hoy. Naturalmente, no existe una juventud en sí o que llegue de modo tan similar y tan independiente de los tiempos como la misma barba que en todos los tiempos les sale a los muchachos. Pero así como esa circunstancia es diversa en distintas clases y tiempos y así como las palabras que las describen son hoy otras que ayer, con la misma claridad surgen aquí cuerpos muy antiguos en pleno ahora e introducen un fragmento de vida prehistórica. Si los chicos recuperan la flecha y el arco, los jóvenes se vuelven fácilmente corporativos, buscando con ello amigos y sobre todo un padre que no era a menudo el suyo propio.

Esto ocurre con más facilidad con la juventud burguesa que con la proletaria; pero no sólo por ser burguesa, sino porque está más desintegrada y por consiguiente más permeable a los juegos y fanatismos. Completamente ocupada de sí misma, muestra esta juventud al mismo tiempo, con su impulso hacia la romántica derecha, cuán externo era su ademán malamente actual, su ademán objetivo. El aire cortante de la juventud hace arder con más fuerza, si arde, al fuego de la izquierda; pero si en la derecha se hace una "renovación", entonces es cuando resulta seducible la juventud de los círculos burgueses y seducidos: lo joven sanguífero y orgánico es un buen suelo para los nazis. En él se alzan agrupaciones de muy viejo corte, vida sanguífera y tangible en pequeños grupos, con un caudillo conocido, no con números, al frente. El gusto de esta juventud es especialmente sensible a las bien logradas cualidades masculinas: vigor, franqueza, decencia, limpieza... Las posturas tienen más efecto que las doctrinas; las palabras delirantes, más que las analíticas; los trajes regionales, más que las ciudades: de este modo se aúna la ocasión económica, que impulsa a la juventud burguesa hacia los sueños pasados, con el desasosiego orgánico y la propia luz matinal. Lo que antes hervía y se exaltaba, está ahora... descaramadamente aparte en lo bello viejo. La juventud que no marca el paso con el pelado ahora, va más fácilmente hacia atrás, que no rebasa el hoy para arribar al mañana. Mientras el distinto tiempo en que se encuentra no vira hacia mañana.

Asimetría y simultaneidad, filosóficamente

... Toda contradicción revolucionaria, incluso su apariencia, tiene dos caras: una *interna*, por así decirlo, con la cual algo no casa y otra exterior en la que algo disuena. El depauperado centro, que no es de hoy en su mayoría, contradice al ahora, al cual se deja escapar repetidamente, por dentro *embotado* y por fuera con restos *extraños* al ahora. Lo contradictorio es aquí, por tanto, interior o subjetivamente, un resto embotado; y en el tiempo mismo, exterior objetivamente, un resto extraño y residual, o sea, *asimultáneo*. En cuanto mero embotado no-querer del ahora, esta contradicción es *subjetivamente* asimultánea; en cuanto resto de otros tiempos en el actual, objetivamente asimultánea. Lo subjetivamente asimultáneo, después de estar mucho tiempo sólo amargado, aparece hoy como *cólera acumulada*. En épocas tranquilas era el disgusto o la re-

flexión del microburgués alemán, que se apartaba, regañando o con amor, de una vida a la que no alcanzaba. Subjetivamente asimultáneo en el sentido más enjuto, pero leña en el fuego de la cólera son también las caídas ramas del deber, la cultura, el "estado" del centro en una época que no conoce ya ningún centro. A esto corresponde lo *objetivamente* asimultáneo como efecto ulterior de viejas, si bien ya caducas, condiciones y formas de producción, así como también de antiguas superestructuras. Lo *objetivamente* asimultáneo es lo lejano y extraño a la actualidad; abarca, pues, *restos que van a pique*, como, sobre todo, *el pasado sin resolver*, que desde el punto de vista capitalista no ha tenido aún su *Aufhebung*. La contradicción subjetivamente asimultánea activa la asimultaneidad objetiva, de suerte que inciden ambas contradicciones: la rebelde oblicua de la cólera acumulada y la objetivamente extraña del ser y la conciencia sobrantes... Son contradicciones de insatisfechas intenciones *ab ovo*; desavenencias con el pasado mismo: no *hic et nunc*, como las discordias de las contradicciones simultáneas, sino ya a lo largo de toda la historia...

La *contradicción simultánea* se halla en el hoy... Su aspecto, su factor subjetivo no son la cólera acumulada, sino el proletario revolucionario consciente de su clase. Su aspecto objetivo, su factor objetivo no son restos que se hunden o el *pasado sin resolver*, sino el *futuro impedido*. Es decir, la existencia del proletario mismo, la desproporción entre las fuerzas de producción capitalísticamente desencadenadas y las condiciones capitalistas de producción, la crisis... La *contradicción subjetiva asimultánea es cólera acumulada*; la *contradicción objetiva asimultánea, el pasado sin resolver*; *subjetiva y simultánea es la libre acción revolucionaria del proletariado*; y *objetivo simultáneo es el futuro obstaculizado, retenido en el ahora, el beneficio técnico impedido, la nueva sociedad aún evitada, de la cual está grávida la vieja en sus fuerzas de producción*.

8. Hegel, marxismo cálido

Dice FETSCHER,¹⁰ parafraseando un célebre dicho de FICHTE, que la clase de marxismo que uno elige depende de la manera de entender la relación MARX-HEGEL. En efecto, la interpretación marxista de HEGEL determina de tal modo la postura a adoptar en los diversos tipos de marxismo, que en cierto sentido puede afirmarse que la historia del desarrollo del marxismo es paralela a las vicisitudes de la concepción de la relación MARX-HEGEL.

MARX se apoya en HEGEL, pero le somete a una serie de correcciones, imprimiendo a su pensamiento una dirección práctico-revolucionaria. MARX guarda aún respeto hacia HEGEL. El primero que desvirtúa la dialéctica hegeliana es ENGELS; con él, la filosofía *marxiana* queda convertida en *marxista*, en *Weltanschauung* sospechosa de ideología.

En la segunda mitad del siglo XIX se pierde de vista y se olvida lo que MARX debe a HEGEL. Los ideólogos de la II Internacional (KAUTSKY, PLEJANOV) se apartan de la dialéctica hegeliana. Los revisionistas (BERNSTEIN) van aún más lejos: achacan a la dialéctica la culpa de todos los fallos en los pronósticos de MARX.

10. I. FETSCHER: "Das Verhältnis des Marxismus zu Hegel". En: "Marxismusstudien", 3, 1960, p. 67.

En LENIN hay un doble distanciamiento: su concepción de la materia no es, filosóficamente hablando, más que un mero realismo vulgar; en su concepción de la historia, el sujeto de la acción no es ya la clase obrera, sino una organización de dirigentes, el partido, que está unido al proletariado por mera relación mecánica: LENIN habla de palancas y correas transmisoras de fuerzas. Con STALIN, el marxismo ortodoxo fijado por LENIN se convierte en pura escolástica: el *diamat*.

STALIN consideraba a HEGEL “el filósofo de la restauración” y a su filosofía como “la expresión de la reacción aristocrática contra la revolución burguesa y contra el materialismo francés”. Esta misma mentalidad refleja también su yerno SHDANOW — última instancia filosófica de la era estaliniana — cuando zanja dogmáticamente toda “discusión sobre HEGEL” como un “renacimiento de la escolástica” con estas palabras: “El problema HEGEL hace mucho que está definitivamente resuelto. No hay ningún motivo para volver a plantearlo”.¹¹ De ahí que, bajo STALIN, el ocuparse de HEGEL entrañara la sospecha de desviacionismo izquierdista, como ocurrió con DEBORIN y su grupo, cuya anatematización alcanzaba a todo intento de apoyo en HEGEL.

LEFÈVRE ha señalado¹² a este respecto un curioso criptohegelianismo de STALIN: “De hecho, la esfera del estado, STALIN como jefe del estado y el partido como organizador estatal se presentan como criterio de la verdad. De este modo se establece una analogía con la idea abstracta de HEGEL: objetivo, fin y sentido de la historia, que domina, absolutamente libre de contradicciones, la cadena de los antagonismos históricos. Al convertirse en filosofía estatal y en ideología oficial, el marxismo se acható hasta quedar reducido a un hegelianismo. Y esto (ironía de la historia), precisamente en el momento en que por decreto se arrojaba al hegelianismo al cubo de basura de la historia”.

Y en su obra *Problemas actuales del marxismo*, primera publicación de LEFÈVRE después de su expulsión del partido, hablando de la interpretación estaliniana del marxismo, en una página que conviene citar íntegra, pues en ella parece recorrerse a vista de pájaro, el temario fundamental de BLOCH, se lee:¹³ “Para STALIN, el marxismo es un sistema cerrado... Él no analiza la conciencia humana en sí, a fin de averiguar si existe una función concreta de la previsión, de la presciencia o *anticipación*; no estudia ni la imaginación ni el *sueño*. No se ocupa ya en primera línea de la previsión científica. No estudia las *utopías* y sus condiciones históricas. Tampoco se interesa por la importantísima categoría de la *posibilidad*, por sus relaciones con lo real y lo racional. STALIN deriva la tesis y la ley del rezagamiento de la conciencia de un esquema simplista: la cosa y su imagen. Ahora bien, esta teoría del rezagamiento de la conciencia es la clave de la interpretación estaliniana del marxismo, su fundamental error “gnoseológico”. ¿Sabía él que éste es más propio del sistema hegeliano que del marxismo?

11. Citado por Alfred SCHMIDT: “Henri Lefèvre und die gegenwärtige Marxinterpretation”. En: “Der dialektische Materialismus”, por H. LEFÈVRE, Frankfurt 1966, p. 152.

12. Les Temps Modernes, 1957, julio-agosto, p. 126.

13. H. LEFÈVRE: “Probleme des Marxismus, heute”, Frankfurt 1965, p. 118 y 122.

Para HEGEL, la conciencia y el conocimiento siguen a aquello de que son conciencia y conocimiento; de ahí que el ave de Minerva, la lechuza, no inicie su vuelo hasta el crepúsculo, mientras que en MARX la conciencia y el conocimiento buscan *posibles* soluciones a problemas *reales* como los plantean las contradicciones concretas... Con esto se cometió un grave 'error gnoseológico'; se abandonó sencillamente una idea básica del marxismo: la función motora de la contradicción... Esta renuncia al marxismo vivo fue denominada oficialmente marxismo-leninismo".

En 1923 aparece el libro de LUKÁCS, *Historia y conciencia de clase*, que supone un punto culminante no alcanzado anteriormente en la autointerpretación del marxismo. El problema nuclear de esta obra es el papel de la dialéctica en la filosofía marxista. "Ahora bien, esta cuestión es la cuestión de la relación entre MARX y HEGEL." La importancia de HEGEL queda señalada programáticamente en el prólogo: ¹⁴ "Es imposible tratar el problema de la dialéctica concreta e histórica sin referirse al fundador de este método, HEGEL, y a su relación con MARX. El conjuro de MARX de no tratar a HEGEL como a un "perro muerto" ha sido en vano incluso para muchos buenos marxistas... Y, sin embargo, MARX destaca este peligro con insistencia y severidad... Sin embargo, no se trata aquí del aspecto filológico de la relación de MARX a HEGEL, ni tampoco de la opinión de MARX acerca de la dialéctica hegeliana para su propio método, sino de lo que ese método significa objetivamente para el marxismo".

El mismo año de 1923 publica Karl KORSCH su estudio *Marxismo y filosofía*. KORSCH ataca el realismo ingenuo de la ortodoxia soviética y la acusa de haber convertido el marxismo en mera ideología. LUKÁCS y KORSCH son duramente condenados por las dos ortodoxias, la de KAUTSKY y la soviética. Las críticas (KAUTSKY mismo y Jan STEN, condenado más tarde con el grupo de DEBORIN) coinciden en que el joven MARX, en el cual se amparan los dos autores, estaba infectado de hegelianismo y era demasiado revolucionario.

Esta nueva orientación del marxismo, que se ha dado en llamar "marxismo esotérico" y cuyos pioneros fueron LUKÁCS, KORSCH y BLOCH, ha sido denominada por éste "la corriente cálida del marxismo".

Basándolos en los dos tipos de posibilidad del ser, el ser potencial y el ser posibilitante, señala BLOCH dos clases de marxismo: el frío, que analiza críticamente la situación de cada caso para ver lo alcanzable según las posibilidades dadas; el cálido, que espera con fundamento real alcanzar lo utópico que de momento sólo es en potencia.

La corriente fría es la del análisis del camino; el marxismo cálido atiende a la expectativa puesta en la meta. Es, pues, un marxismo utópico, en el sentido dado a este término en la célebre descripción de Herbert MARCUSE: "La libertad sólo es concebible como realización de lo que hoy es todavía utopía". Utopía es precisamente un concepto clave en el pensamiento del marxismo esotérico (KOLAKOWSKI, MARCUSE).

El marxismo esotérico hace saltar la camisa de fuerza del leninismo y el

14. Georg LUKÁCS: "Geschichte und Klassenbewusstsein", 1923, p. 8.

estalinismo, recurriendo a las fuentes primigenias de HEGEL y el joven MARX, cuyos *Manuscritos de París* fueron descubiertos en 1932 y dieron un nuevo impulso a este movimiento; entiende la historia como tendencia al futuro, se siente heredero de la tradición judeo-cristiana y apunta a la trascendencia permanente de las situaciones existentes hacia un *novum ultimum*, una "patria de la identidad". Se trata de un marxismo que ha superado el mero economismo, que se ha hecho crítico y autocrítico y, naturalmente, opuesto al marxismo institucionalizado.

"Tanto¹⁵ la precaución crítica, que determina el ritmo del camino, como la fundada esperanza, que garantiza un optimismo militante a la vista de la meta, son condicionadas por la intuición que penetra en la correlación de la posibilidad. Y de tal manera que esta correlación, lista para sentencia, como ahora se verá, tiene a su vez dos caras: un reverso, que lleva escrita la masa de posibilidad de cada momento, y un anverso, donde el conjunto total de posibilidad a *fin de cuentas* se revela como incesantemente abierto. Es decir, que la cara anterior, la de las *condiciones determinantes dadas*, indica el comportamiento a seguir en la ruta hacia la meta, mientras que la cara posterior, la del *conjunto utópico*, permite evitar radicalmente que los logros parciales a lo largo de esa ruta sean tomados como meta final y lleguen a ocultar a ésta...

...Todo esto no sería posible si ARISTÓTELES — lo cual reviste una importancia central — no hubiera ya caracterizado la cara anterior de la materia-posibilidad... materia no es sólo κατά τὸ δυνατόν, según la posibilidad, es decir, lo en cada caso determinante según la medida de lo posible, sino que es también δύναμις ὄν, el *ser-en-posibilidad*, es decir, el — en ARISTÓTELES todavía pasivo — regazo de la fertilidad, del cual emanan *inagotablemente todos los seres del mundo*. Con esta última determinación queda abierto el lado amable, donde no esperanzador, de la posibilidad real objetiva... el conjunto utópico está implicado en el δύναμις ὄν. Repitiendo y resumiendo: a la crítica observación de lo alcanzable en cada caso está preordenado el ser-según-la-posibilidad de la materia; a la fundada expectación de la alcanzabilidad misma, el ser-en-posibilidad de la materia. Y al eliminar la escuela panteísta de los aristotélicos lo pasivo de la última determinación, no apareciendo ya el δύναμις ὄν como cera indeterminada en la que se imprimen las entelequias de la forma, el potencial materia se convirtió por fin en nacimiento y tumba y nuevo lugar de esperanza de los seres en el mundo. Esta evolución del concepto aristotélico de materia pasa a través del físico peripatético ESTRATÓN, ALEJANDRO DE AFRODISIA, el primer gran comentarista de ARISTÓTELES, los aristotélicos orientales AVICENA, AVERROES con su *natura naturans*, el aristotélico neoplatonizante AVICEBRÓN, los filósofos heréticos cristianos del siglo XII AMALRICO DE BENA y DAVID DE DINAT hasta la materia creadora del mundo de Giordano BRUNO (Cfr. ENST BLOCH: AVICENA y la izquierda aristotélica, 1952)... Dos correlatos, la crítica observación de lo asequible y la fundada expectación de la asequibilidad misma dentro de la correlación que los abarca: la real posibilidad o materia. Tanto el frío como el calor de la anticipación concreta se hallan ahí prefigurados, referidos a los dos lados de la posibilidad real. Su *inagotable plenitud de expectación* ilumina la teoría-praxis revolucionaria a modo de entusiasmo; sus rigurosas e *incalculables determinaciones* exigen un frío análisis, una estrategia cauta y precisa; lo segundo designa un rojo frío, lo primero un rojo cálido. Estos dos modos de ser rojo

15. E. BLOCH: "Das Prinzip Hoffnung", Frankfurt 1963, p. 235 y ss.

van juntos siempre, ciertamente, y sin embargo son distintos. Entre sí se comportan como lo inengañable y lo indecepcionable, como el ácido y la fe; cada uno en su lugar y ambos hacia una misma meta. El acto marxista de análisis de la situación se encuentra entrelazado con el acto de entusiasmo prospectivo. Los dos actos se hallan unidos en el método dialéctico, en el 'pathos' de la meta, en la totalidad de la materia a tratar; y no obstante se muestra claramente la diversidad de su vista y su situación. Esta diversidad ha sido percibida como una distinción entre la investigación de las condiciones dadas en cada caso según-la-posibilidad y la investigación de las perspectivas del ser-en-posibilidad... El análisis de las condiciones aparece en toda la ruta de las situaciones históricas lo mismo como desenmascaramiento de las ideologías que como desencantamiento de la apariencia metafísica; esto forma parte precisamente de la más útil corriente fría del marxismo. Con ello, el materialismo marxista se convierte no sólo en ciencia de las situaciones, sino al mismo tiempo en ciencia combatiya y oposicional contra todas las rémoras y ocultamientos ideológicos de las condiciones de última instancia, que son siempre de índole económica. De la corriente cálida del marxismo forma parte la intención y la tendencia real materialista-humana y humano-materialista, a cuyo fin se emprendieron todos esos desenmascaramientos... La terminología del marxismo es de este modo teoría-praxis de la vuelta a casa o de la salida de una objetivización desproporcionada; con ello, el mundo se convierte en la desalienación de sus sujetos-objetos, es decir, que se desarrolla hacia la libertad. La meta misma de la libertad sólo se avistará, sin duda, desde el punto de mira de una sociedad sin clases como un determinado ser-en-posibilidad... El medio de la primera humanización fue el trabajo; el suelo de la segunda es la sociedad sin clases; su marco es una cultura cuyo horizonte esté circundado de puros contenidos de esperanza fundada, como el más importante, el positivo ser-en-posibilidad."

9. Sujeto-objeto

Los once años que BLOCH pasa en Estados Unidos constituyen uno de los períodos más fecundos para su meditación y sus oceánicas lecturas. Fuera de su colaboración en la fundación de la famosa editorial "Aurora" en Nueva York, junto con BRECHT, BRUCKNER, DÖBLIN, FEUCHTWANGER, KANTOROWICZ y Heinrich MANN, y algún trabajo esporádico, por ejemplo en la universidad de Harvard... como lavaplatos, vive entregado de lleno al estudio en una soledad absoluta: *En Filadelfia, sin amor de hermano*. Fruto de este trabajo son: *Libertad y orden*, *Bosquejo de las utopías sociales*, integrado luego en el *Principio*, *Sujeto-Objeto*, *Ilustraciones a Hegel* y *El Principio Esperanza*, la obra monumental en cuya redacción invirtió BLOCH siete años.

En el movimiento de vuelta a HEGEL, *Sujeto-Objeto*¹⁶ es la única obra que estudia toda la producción hegeliana.

"Esta obra no tiene la pretensión de ser un libro sobre HEGEL, sino más bien hacia él, con él y por él... Apunta a la iluminación, marcada por HEGEL y sus consecuencias, de nuestro histórico 'de dónde', 'adónde' y 'para qué'...

16. H. BLOCH: "Subjekt-Objekt. Erläuterungen zu Hegel", Frankfurt 1962, p. 11.

Quien deje a un lado a HEGEL al estudiar la dialéctica histórico-materialista, no tiene ninguna posibilidad de conquistar del todo el materialismo histórico-dialéctico... Lejos de toda hegelería, que, de todos modos, sólo es una cualidad de epígonos; pero como dice ENGELS, indicando y manteniendo una dirección: 'Nosotros, los socialistas alemanes, estamos orgullosos de descender no sólo de SAINT-SIMON, FOURIER y OWEN, sino también de KANT, FICHTE y HEGEL'. Quien persiga la verdad debe penetrar en esta filosofía viva, aunque la verdad: el materialismo vivo que encierra lo nuevo, no se haya detenido ni se detenga ahí. HEGEL negó el futuro; ningún futuro negará a HEGEL."

La obra consta de tres partes. En la primera — el acceso — se estudia el estilo de HEGEL, su pensamiento nuclear (la mediación dialéctica sujeto-objeto) y el nacimiento de las obras.

En la segunda parte — la filosofía — se pasa revista a las obras de HEGEL, desde la *Fenomenología* hasta la *Historia de la Filosofía*: espíritu, empirismo, método dialéctico, lógica, paso a lo real, naturaleza, historia, derecho, arte, religión.

Todos los capítulos de estas dos partes primeras llevan textos hegelianos *ad hoc*, apoyados en breves comentarios, formando el conjunto una antología compacta y sistemática. De la mano de un texto de HEGEL, asegura BLOCH: ¹⁷

"Se puede discutir si el mundo cristiano es la realización de la filosofía griega, pero esta idea vuela de todos modos en este pasaje de HEGEL, no como búho de Minerva, *post festum*. En cuanto revolucionaria, en cuanto lenguaje de algo que surge, la filosofía puede, antes bien, sin volverse abstracta, hallarse *ante rem*, es decir, como si estuviera, como ANÍBAL, *ante portas*. Si una filosofía grande expresa el pensamiento de su época, también expresa lo que a esa época le falta y que en la siguiente llegará a vencimiento. Sólo así irá avanzando y brillando lo nuevo, aún latente, es decir, hacia una sociedad mejor y un mundo verdadero."

Este final de la segunda parte anuncia ya la tercera — la superación o supresión, la *Aufhebung*. La *Aufhebung* de HEGEL es, naturalmente, MARX.

"HEGEL ¹⁸ había muerto a tiempo, sin presenciar ya la escisión que estaba a punto de consumarse, a poco de su muerte, en el ser espiritual de Alemania. Este país, último de la Europa occidental que tomó el tren del desarrollo capitalista, se hizo práctico, quería ganar dinero. Era el otoño. Una parte sustancial de la vieja e inolvidable Alemania descendió a la tumba junto con HEGEL. Una generación más tarde, el filósofo estaba olvidado por la sociedad burguesa. La agitación que había acompañado a la división de su escuela en una ala derecha y otra izquierda se desvaneció en general indiferencia. El método dialéctico sólo era ya citado junto con las calificaciones de "aberración" y "hueco oropel". Revisionistas socialdemócratas, como BERNSTEIN, que consideraban la dialéctica como una deshonra, hablan de expurgo. En resumen, HEGEL fue tratado, sobre todo por la burguesía alemana, como un perro muerto.

Llegaron los "también filósofos", sin otra cualidad que la del asno de la

17. *Ib.*, p. 376.

18. *Ib.*, p. 379 y ss.

fábula: propinar su pequeño puntapié al león muerto. La hegelofobia de la filosofía alemana de los epígonos tenía un mandato social expresado en el grito de ¡vuelta a KANT!, a través del formalismo neokantiano y la doble contabilidad de "ciencia" e "ideal", aquel dualismo sin mediación y sin proceso entre ambos, que en KANT había sido radicalismo abstracto y en los neokantianos cobardía. Este tipo de neokantismo hizo posible el artificio de pensar sobre el mundo sin entrar en conflicto con él, mientras que las categorías de HEGEL, tal como lo había mostrado la izquierda hegeliana, penetraban en mitad del conflicto. El rey de Prusia llamaba a SCHELLING a Berlín para "destruir la semilla del dragón". Al neokantismo le salió más barato: presentando a HEGEL no como a un dragón, sino como a un loco, tampoco era menester ningún JASÓN para combatirlo.

Así se renunció a los "hueros frutos de la dialéctica y el árbol que los producía quedó solitario en el campo del materialismo dialéctico. En Inglaterra, Francia e Italia no se reprimió tanto a HEGEL como en Alemania, porque allí faltó también la injuria de una izquierda hegeliana."

Dado que existe traducción española de *Sujeto-Objeto*, bastará con hacer hincapié en lo que BLOCH nos dice acerca del lenguaje de HEGEL, pues — *servatis servandis* — eso mismo puede decirse del lenguaje de BLOCH.

El pensamiento filosófico se ha visto siempre obligado a una relación de abrazo y lucha con el lenguaje. El descubrimiento de lo aún no pensado, y por tanto no formulado todavía, determina al filósofo a crear su propio lenguaje. En esta situación se encontraban los presocráticos y luego PLATÓN y ARISTÓTELES, como más tarde KANT, a quien — según BLOCH — mira en esto de reojo HEGEL.

"HEGEL" es difícil; en esto no cabe la menor duda; es uno de los más incómodos entre los grandes pensadores. Muchas de sus frases están ahí como vasijas llenas de un líquido de fuego, pero no hay modo de manejar la vasija. También son frecuentes las infracciones de la gramática civil; no sólo el purista se lleva a veces las manos a la cabeza. Pero la manida acusación de que los filósofos alemanes, a excepción de SCHOPENHAUER y NIETZSCHE, han escrito mal es, aplicada a KANT y más aún a HEGEL, un absurdo... El lenguaje de KANT es de una embriagadora exactitud; el lector nota su calidad si lo percibe no en filosofía, sino en literatura, por ejemplo en KLEIST, cuya prosa está formada en la de KANT. El lenguaje de HEGEL, en todas partes donde el lector haya penetrado la caprichosa terminología, deja oír una música del alemán de LUTERO, dotada de la más sorprendente claridad. La claridad que trae el rayo cuando, desde un cielo nada limpio de nubes, irrumpe de golpe en todo el paisaje, iluminándolo, precisándolo, resumiéndolo. El lenguaje de HEGEL rompe la gramática al uso, pero sólo porque tiene algo inaudito que decir, para lo cual la gramática existente no tiene aplicación alguna... Hay sangre y tuétano en el lenguaje de HEGEL... y la nudosa criatura florece, unas veces gótico jardín encantado, otras figura del mundo, en el rincón de un solo detalle. Todo esto debe comprender quien lea estos libros. HEGEL socava hozando y aclarando; piensa, contra la opinión que de él se tiene en general, a menudo con las facultades afectivas. El buen lector se sentirá en el lenguaje de HEGEL, en cuanto a la belleza no pulida se refiere, tan acogido como en una vieja ciudad de calle-

jas tortuosas y claro centro... Y si después de algún esfuerzo no le resulta la frase clara al lector, que piense que también hay piedras preciosas opacas, es decir: que la oscuridad expresada exactamente como tal es muy otra cosa que lo claro oscuramente formulado; lo primero es como EL GRECO o luz de tormenta; lo otro es chapucería."

Esto mismo puede aplicarse a BLOCH: dicción difícil, a menudo oscura, porque se mueve en regiones inexploradas: futuro, utopía, último, horizonte.

El pensamiento conductor es formulado de la forma más sucinta: es un *tropos lakónikos*, como ha señalado HOLZ. Es una idea germinal que va desplegándose hasta adquirir un tamaño que permita descomponerla en sus factores, interrogar a sus virtualidades e iluminarla desde el horizonte adonde tiende. Un ejemplo: ²⁰

"El No no está ahí; pero al ser de ese modo el No de un Ahí, no es sencillamente No, sino al mismo tiempo No-Ahí. En cuanto tal, el No no aguanta quedarse en sí, sino que está más bien relacionado y tendiendo al Ahí de Algo. El No es deficiencia de Algo y asimismo huida de esa deficiencia, o sea, afán hacia aquello que le falta... Dado que el No es comienzo de todo movimiento hacia algo, exactamente por eso no es Nada. Antes bien: No y Nada deben mantenerse de momento lo más separadamente posible; entre ellos está toda la aventura de la determinación. El No se halla en el origen como lo aún vacío, indeterminado, indeciso, como el arranque para un principio; Nada, en cambio, es algo determinado."

El lenguaje de BLOCH tiene otra característica: la densidad de imágenes y metáforas. No será preciso aducir ejemplos en este lugar, pues casi todas las citas de textos blochianos han de contener alguna de ellas.

Estos elementos poseen, naturalmente, una función semántica que coopera al sentido del conjunto, aunque a veces no se advierta en el pasaje concreto, como el punto en la línea o el reverso en un tapiz, según la imagen rilkeana: "que es aludido el meritorio tapiz entero".

10. La esperanza como ἀρχή

En 1949 regresa BLOCH de Estados Unidos y acepta la cátedra de filosofía que le ofrece la universidad de Leipzig (República Democrática Alemana), pero se niega a ingresar en el partido comunista. En poco tiempo, su seminario se convierte en centro de actividad filosófica extraordinaria e imán de la juventud. Se habla de los "blochianos". BLOCH reanuda sus publicaciones: *Avicena y la izquierda aristotélica*, *Christian Thomasius, un sabio alemán sin miseria* y los dos primeros tomos de *El Principio Esperanza*. El tercero queda retenido por la censura en 1956. Hacia dos años que un grupo de marxistas ortodoxos y después estudiantes oportunistas venían atacando la filosofía de BLOCH como incompatible con el marxismo. En 1957,

20. E. BLOCH: "Das Prinzip Hoffnung", Berlín 1954, p. 332.

el partido organiza una "conferencia sobre cuestiones de la filosofía de BLOCH", acusado de contrarrevolucionario y revisionista. Se le impone la jubilación forzosa y el silencio. En 1961 decide quedarse en la Alemania occidental. Actualmente es profesor en la universidad de Tubinga.

El Principio Esperanza, publicado completo en 1959, tiene 1650 páginas. El autor divide la obra en cinco partes orgánicas. La primera — Informe — lleva por título "Pequeños sueños diurnos" y es un informe o crónica introspectiva de la vida humana. Las esperanzas típicas de cada edad, los sueños infinitos, el afán de quimeras, la nostalgia de la lejanía, los deseos largos, sus ocultos motivos, sus peligrosas perversiones: todo va saliendo de lo profundo de la conciencia. El denominador común es el sueño, no el sueño onírico, sino el sueño vigil de cada día y la discrepancia que pone de relieve entre el tener y el querer tener.

A continuación, fundamentando y soportando todo lo que sigue, la segunda parte — Fundamentación — titulada "La conciencia anticipadora". Es la parte básica. La anticipación actúa en el campo de la esperanza, la cual no es considerada como un mero afecto, como contraposición al temor (que también puede anticipar), sino como un acto orientador de índole cognoscitiva (y en esto su contrario no es el temor, sino el recuerdo).

"La 2ª representación del futuro es utópica, pero sin determinación peyorativa, sino en el nuevo estricto sentido del sueño hacia delante, en lo cual la categoría de lo utópico adquiere un significado concreto y real: adelantarse a la marcha de los acontecimientos. Así entendido, el tema de esta segunda parte es la función utópica y sus contenidos,

así como su relación con la ideología, los arquetipos, los ideales, los símbolos, las categorías frente y *novum*, nada y patria, *hic et nunc* y el análisis de la posibilidad, base de la transformación del mundo.

La tercera parte — Transición —, con el título "Ideales en el espejo", es un paso, a vuelapájaro, por escaparates iluminados, el mundo de los cuentos, la bella lejanía de los viajes, los bailes y danzas, la pantomima, el cine como fábrica de sueños y el ejemplo llamado teatro.

La cuarta parte — Construcción — lleva el epígrafe de "Planos para un mundo mejor". Se trata de las concreciones históricas de los diversos tipos de utopías: sociales, técnicas, arquitectónicas, geográficas, paisajísticas, filosóficas y laborales. Aquí desfila en abigarrada formación toda la cultura humana *sub specie utopiae*: elixires y panaceas; el estado dórico, la ciudad de Dios; FIORE, MORO y CAMPANELLA; FOURIER, OWEN y SAINT-SIMON; STIRNER y BAKUNIN; la alquimia, la piedra filosofal, LULIO, las geometrías no euclidianas; Eldorado y el Edén; SAN BALANDRÁN y el PRESTE JUAN; la jornada de ocho horas, la paz universal y el Buen Retiro.

La quinta parte — Identidad — se titula "Ideales del instante colmado". Don Juan, Ulises, Fausto, Don Quijote, la moral y la música, la esperanza contra la muerte, la religión, la naturaleza como patria y el sumo bien.

El Principio Esperanza es realmente un logrado intento de contemplar

toda la historia cultural *sub specie spei*, pero en la intención del autor la obra está delimitada por la primera y la última de las *Tesis sobre Feuerbach*, de MARX. La tesis once es, según BLOCH, el "santo y seña" indicador del tema que se desarrolla en la obra: "Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversos modos; lo que importa es transformarlo". La tesis primera: "Hasta ahora, el principal defecto de todo materialismo, incluido el de FEUERBACH, era que los objetos, la realidad, la sensibilidad, sólo eran captados bajo la forma del objeto o de la intuición; pero no como actividad del hombre sensible, no como praxis, no subjetivamente..." delimita el marco en que se mantiene la obra, pues se trata de esclarecer la parte subjetiva, la actividad revolucionaria práctico-crítica.

BLOCH comienza en el umbral que separa el fondo vital del fondo endotímico. La escala es: impulsos, afanes, anhelos, tendencias. El fondo no es la libido, ni el ansia de poder, ni la angustia, ni el inconsciente colectivo, sino el hambre:

"La ²² compasión más extensa es la que produce el hambriento... A su lado, el que padece frío, incluso el enfermo y sobre todo el enfermo de amor, nos producen una impresión de lujo... El estómago es la primera lámpara que reclama su aceite. Su ansia es precisa, su pulsión tan inevitable que ni siquiera se puede reprimir durante largo tiempo."

Del hambre proceden no sólo los instintos inmediatos, sino también las tendencias acompañadas de percepción, las emociones:

"Es ²³ preciso eliminar completamente de la teoría de los afectos toda intrusión del exterior; sólo así se obtiene un orden correcto de las emociones. Este orden mismo debe descubrirse en la experiencia apetitiva; entonces tendremos, como único resultado satisfactorio, una división en dos grupos: afectos de repleción y afectos de expectación... Los primeros (como envidia, codicia, respeto) son aquellos cuya intención motora y cuyo objeto están ya dados. Los segundos (como angustia, temor, esperanza) son aquellos cuya intención y cuyo objeto se hallan fuera del alcance individual... Su característica especial es su índole anticipadora y su referencia al horizonte del tiempo... El más importante de los afectos de expectación es la esperanza, pues los negativos (angustia, temor) son completamente dolientes; oprimido-esclavizados. En ellos se mezcla algo de autonaufragio y de la nada, hacia la cual tiende en último término la pasión puramente pasiva. La esperanza, este contraafecto frente a la angustia y al temor, es, por consiguiente, la más humana de todas las emociones y sólo a los hombres asequible, y se halla referida al más vasto y luminoso horizonte."

La esperanza es, pues, el afecto más importante para BLOCH, quien coincide en esto con ORTEGA: ²⁴ "La función primaria y más esencial de la vida". Es también la emoción más humana y sólo humana. O dicho con palabras de LAÍN ENTRALGO, ²⁵ que parecen una fórmula blochiana: "el modo humano del instinto de conservación".

22. *Ib.*, p. 72.

23. *Ib.*, p. 82.

24. Citado por P. LAÍN ENTRALGO: "La Espera y la Esperanza", Madrid 1962, p. 539.

25. *Ib.*, p. 540.

Hasta aquí ha considerado BLOCH la esperanza como algo biológicamente constitutivo de la existencia. La filosofía medieval diría: como hábito entitativo. A continuación la estudia BLOCH como hábito operativo, naturalmente sin utilizar tales expresiones. Es la esperanza activa, como impulso de autoexpansión hacia delante. Éste es un aspecto muy importante en la concepción blochiana de la esperanza, porque aquí se produce un enlace con la teoría marxista.

El hambre no puede menos de renovarse. Si una vez crece de modo ininterrumpido y sin ninguna perspectiva de pan seguro, entonces se rebela, trata de cambiar la situación, surge el *interés revolucionario*, con su no a lo malo existente y con su sí a lo mejor entrevisto. La privación hace del hambre una *docta fames*, hambre informada e instruida, incluso ilustrada. El sí mismo ya no trata exclusivamente de mantener su existencia, sino que se vuelve explosivo; la autoconservación se convierte en autoexpansión:

“Del ²⁶ hambre económicamente ilustrada procede hoy la decisión de suprimir todas las circunstancias en que el hombre es un ser oprimido y desaparecido.”

Esto se da en los sueños diurnos, no en el mero juego de la fantasía desiderativa, donde hay tanta ganga, evasión y sucedáneos, no en las ensañaciones de los paseos solitarios, ni en las románticas conversaciones juveniles con el amigo, ni en la llamada “hora azul” entre el día y la noche, sino en el sueño *sub specie utopica*, el que mantiene firme al hombre en su ánimo y en su esperanza de un nuevo horizonte, sin doblegarse a la renuncia y sin caer en la resignación: lo que BLOCH denomina “sueño alerta diurno”. Éste es voluntario; no tiene órbita prefijada como el nocturno; conserva el yo sin “paraísos artificiales”; se apunta a la mejora del mundo, abarcando a otros egos con los cuales mejorar una comunidad; tiende al final. Estos cuatro puntos marcan abiertamente la diferencia: el sueño nocturno se nutre de regresión, es epimeteico; el diurno es prefabulante y anticipador, prometeico, y se proyecta al futuro. Su intencionalidad se dispara hacia lo indevenido, lo aún-no-consciente, es decir, describe un arco utópico que va desde la fantasía anticipadora hasta el futuro ya vislumbrado.

“Lo ²⁷ aún-no-consciente es, globalmente, la representación psíquica de lo aún-no-devenido en un tiempo y en su mundo, en el frente del mundo.”

El sueño encierra en su latencia una tendencia a la claridad; el presagio quiere ser razonable. Sólo cuando entra en juego la razón, comienza a florecer la esperanza ilustrada, *docta spes*. El aún-no-consciente debe darse en un *acto consciente*, en un contenido sabido. Éste es el punto exacto donde la esperanza, ese peculiar afecto expectativo del sueño hacia delante, deja de ser un mero estado de ánimo para actuar consciente-sapiente como *función utópica*, basada en un posible real (utopía concreta, no abstracta):

26. E. BLOCH: “Das Prinzip Hoffnung”, p. 84.

27. *Ib.*, p. 143.

“El ²⁸ punto de contacto entre el sueño y la vida, sin el cual el sueño se queda en abstracta utopía y la vida en empírica trivialidad, se da en la capacidad utópica, plantada sobre los pies, que va vinculada a la posibilidad real...” La intencionalidad consciente-sapiente de la anticipación concreta como inteligencia de la esperanza... o función utópica... es una función transcendente sin transcendencia. Su correlato es un proceso en el cual lo todavía-no-logrado es un todavía-no-bien-logrado... Su ‘ratio’ es una actividad ilustrada, un militante optimismo... “La *forma interna del acto* de la esperanza es la función utópica. La *forma interna histórica de la esperanza es la cultura humana considerada en su horizonte utópico-concreto, investigada enciclopédicamente en juicios reales...*”

La simbiosis de ambas constituye para BLOCH la *docta spes*, la unidad de contemplación y colaboración, la actitud teórico-práctica que debe adoptar la filosofía en su especial “topos” en medio del mundo aún inconcluso, de un modo consciente y sapiente.

“Este ²⁹ topos ha sido descubierto científicamente por vez primera por el marxismo — precisamente con la evolución del socialismo desde la utopía a la ciencia.”

Más que con ENGELS hay aquí un entronque con MOSES HESS, quien ya en 1841 postulaba una filosofía de la acción: ³⁰ “La filosofía de la acción... no estudia únicamente el presente y el pasado, sino que con esos dos factores y desde ellos introduce el porvenir en el ámbito de la especulación”. Más explícita es aún la coincidencia cuando HESS, completando a FEUERBACH, que había reducido la teología a pura antropología, llega a afirmar: ³¹ “Que la teología es antropología, es verdad; pero no toda la verdad. La esencia del hombre... es la esencial social, la coeficiencia de distintos individuos para un solo y mismo fin e idénticos intereses; y la verdadera antropología, el auténtico humanismo es la teoría de la socialización humana, es decir, *antropología es socialismo*”. He ahí una conclusión inevitable de la concepción blochiana y también una objeción obvia que es preciso hacer a esta concepción.

11. Utopía

La base es, pues, antropológica. La trayectoria es ontológica. “Lo real es proceso”, amplirramificada mediación entre el presente, el pasado irrederente y el futuro posible.

“Objetivamente ³² posible es todo aquello cuyo ‘sobvenir’ puede científicamente esperarse o por lo menos no excluirse debido a un mero parcial *conocimiento* de las condiciones existentes. Real posible, en cambio, es aquello

28. Ib., p. 165.

29. Ib., p. 166.

30. En: “Der Marxismus. Seine Geschichte in Dokumenten. I: Philosophie-Ideologie”, Munich 1962, p. 146.

31. Ib., p. 112.

32. E. BLOCH: “Das Prinzip Hoffnung”, p. 225.

cuyas condiciones no se dan aún en la esfera del *objeto mismo* todas ellas, ya sea porque aún están madurando, o bien porque surgen nuevas condiciones — naturalmente, por mediación de las existentes — para el ‘sobrevénir’ de una nueva realidad.”

El optimismo basado en la utopía concreta de la posibilidad real, *cum fundamento in re*, tiene su lugar propio en la nueva categoría del *Frente*. En el *frente* se produce el *Novum*. La dialéctica serie de Nova lleva al *Ultimum*, que BLOCH llama también *Utopissimum*, meta de todos los gérmenes y *λόγοι σπερματικοί*, supresión y superación de todas las supresiones y superaciones, es decir, la identidad y la patria. BLOCH rechaza el eterno retorno, la *restitutio in integrum*, la conversión de Omega en Alpha, y se proclama anti-anamnesis, anti-AGUSTÍN, anti-HEGEL, anti-ciclo. La esperanza no persigue la meta en el origen y no busca en el retorno el reino de la libertad, sino en el éxodo.

La ontología de BLOCH, con su núcleo de la posibilidad real, “última categoría descubierta en la *plus ultra* de la filosofía”, se halla tratada de un modo especial en su libro “*Cuestiones fundamentales*. Para una ontología del aún-no-ser”, 1961. BLOCH ha resumido en cierta ocasión su propio sistema (sistema abierto, pues “no sólo hay orden en el cuartel, sino también al desfilar”) en la fórmula “S no es aún P”, el sujeto no ha recibido todavía la determinación del predicado, el mundo es, pues, un *laboratorium possibilis salutis*. El ser está al final del proceso, el aún-no-ser es el ser del *homo viator*, el “aún” va cargado de utopía. La trayectoria es, por tanto, ontológica. La meta, en cambio, es histórica: la transformación del mundo, la utopía de las utopías: “la naturalización del hombre, la humanización de la naturaleza”, la humanidad socializada transformando el mundo en patria, el imperativo categórico de la historia según MARX: “Subvertir todas las condiciones en que el hombre es un ser humillado, esclavizado, abandonado y despreciado”. Para ello, postula BLOCH en su obra de 1961 *Derecho natural y dignidad humana*:

“Ni democracia sin socialismo, ni socialismo sin democracia: tal es la fórmula de la acción recíproca que decide sobre el futuro.”

La utopía social tiende a eliminar la miseria humana, y el derecho natural sobre todo a suprimir la humillación del hombre.

Algunos temas de la ontología están ya incluidos en los textos dados más arriba. Baste ahora con citar unos fragmentos de su último libro *Introducción Tübingense a la Filosofía*, 1963-64: ³³

Sobre la importancia de la utopía

No sólo de noche, sino también durante la vigilia se sueña. Común a ambos tipos de sueño es que son movidos por los deseos y tratan de cumplirlos. No obstante, se diferencian en que en el sueño diurno el yo se mantiene constantemente: como aquello que, conscientemente, se figura en privado, circuns-

33. E. BLOCH: “Tübinger Einleitung...”, 1, 1964, p. 124 y ss.

tancias e imágenes de una deseada vida mejor y que se la proyecta como futura. Así, el sueño diurno no realiza tampoco ningún viaje, como el sueño nocturno, de retorno a las vivencias reprimidas y a sus disfraces. Al contrario, se pone en camino para una marcha adelante lo más desenvuelta posible, de suerte que en lugar de algo recién convertido en ya-no-consciente se pueden fantasear y conjurar las imágenes de un todavía-no en la vida y en el mundo. De todos modos, se erigen castillos en el aire, habitados en los paseos o en los ratos de sosiego. A menudo muy expuestos a los vientos, pues no están contruidos con todas las de la ley; muchas veces con desenfundada temeridad y belleza, ya que no es menester pararse en gastos de construcción. Aquí vienen también los regalos que uno se imagina en la niñez, en los deseos de la juventud de llegar a ser un gran hombre y sobre todo en su imagen de la amada futura. El azul sueño diurno abarca incluso desde el vulgar "decirle cuatro verdades" y "ya me las pagará", desde los espejismos y tisúes hasta los planes para mejorar el mundo, no centrados ya exclusivamente en el apreciado yo del anticipante. Sin embargo, queda fácilmente una exaltación que gusta de sobre-volar, rehuyéndolos, los medios y la situación, y que con ello, naturalmente, nos puede mantener también en tensión, es decir, llenos de vida y así también de afán hacia adelante. Sobre todo cuando el sueño diurno sale de su ilusión. Ésta le perseguirá también de seguro una vez que se haya configurado, y para ello tiene precisamente un mandato social. Todas las distraiyentes, optimistas y engañosas seducciones vienen a caer aquí, todos los gatos por liebre, los sueños vígiles de las historias de revista ilustrada, con la imposible suerte estupenda de los pobres diablos y su falaz *happy-end*. Muy de otro modo, o sea, no distraiyendo y satisfaciendo como a espectador de gorra, sino azuzando y sin divagaciones, juega el sueño diurno de la dicha en el relato utópico más antiguo que hay: el cuento. El sastrecillo valiente vence al gigante con las chaplinescas armas de los pobres, la astucia, y gana a la bella princesa. Opulencia sin trabajo: este motivo límite vive en el cuento del país de Jauja, si bien de un modo grotesco, como es lógico: los montes transformados en queso, las cepas atadas con longanizas, los ríos poblados del mejor moscatel. No lejos de aquí se hallan las utopías geográficas: el país donde manan leche y miel, es el más conocido; el paraíso terrenal, que COLÓN creía en el oeste, el más rico en consecuencias. Pero en los cuentos crea ya la imaginación ciertos objetos técnico-utópicos, y no sólo en ejecución mágica, o sea, imposible. Mesa, cúbrete; el caballo encantado (con verdaderas palancas motoras), la alfombra voladora, los naturalmente estrafalarios accesorios de Aladino para la realización de sus deseos, se brindan, y cuánto tiempo, con el optativo: si el hombre pudiera tal cosa. En efecto, de los cuentos podría entresacarse un inventario de invenciones no realizadas, casi exactamente como el que ya ofrece una utopía técnica realizada: la *Nova Atlantis* de Bacon. Utopías sociales, geográficas, técnicas — decíamos — se encuentran en los cuentos, con frecuencia muy apinadas, como en su hogar: con ello, lo utópico en sí se halla ya extendido por muchos más campos que lo era hasta ahora, sólo desde el llamado cuento o novela política. Es preciso suprimir de una vez esa restricción de lo utópico; y la extensión un poco gamberra a la denominada ciencia ficción apenas si alberga en sí la mitad del asunto. Antes bien: desde la conciencia infantil y adolescente que no sólo codicia cosas nuevas, sino que cree estar hirviendo de ellas; desde las épocas de transformación social y cultural; desde los fenómenos de la creación intelectual y desde los países que en ella emergen de verdad por vez primera sobre el horizonte, jamás antes vistos así, jamás antes así existentes: desde todo esto surge un ámbito de problemas, categorías y esfe-

ras de lo utópico. No sólo el que no se identifique o necesite identificarse con la mera fanfarronería de las meras ensoñaciones diurnas, ni tampoco con lo que se denomina cuento en su acepción sentimental y despectiva, sino que hasta las utopías sociales, por muy de confianza que sea su índole de casa madre de todos los libros de utopías, sólo funcionan dentro de otros terrenos utópicos más propios, toda la cultura humana, afectando incluso a la naturaleza, independiente del hombre. Así hay en toda la vida en torno escaparates utópicos, ideales en el espejo, fábricas de sueños, imágenes de viajes; hay las inventadas figuras de trans-gresión hacia lo aún no aparecido, desde el pobre caballero Zendelwand en las *Siete leyendas* de KELLER, o Michael Hellriegel en *Y Pippa danza* de HAUPTMANN, hasta la cima, cargada de incomparable energía, de Don Giovanni y Fausto, sin olvidar tampoco al aleccionador Don Quijote. Hay sobre todo, en cuanto a las esferas, los propios países de utopía de extensión y carácter médico, técnico, arquitectónico, geográfico. Incluso en la cuna de las utopías no son las sociales las únicas: junto a las figuraciones de la felicidad humanamente posible, en las utopías sociales, se encuentran aquí los ideales racionales de la dignidad humanamente posible, concebidos como teorías iusnaturalistas. Y más cerca de la existencia itinerante, sin afectar a perspectivas, sino a sorpresas, aparecen así —rebasando siempre— las directrices e ideales morales, aparece el en-ninguna-parte, tan inidentificado tópicamente, hacia donde tiende la música. ¡Qué propia utopía, fue, a su vez, intentada contra la muerte...!, en los misterios de deseo de las religiones, en los misterios de esperanza del cristianismo. Asimismo, el *humanismo se ha criado en la utopía*, y la filosofía es con razón especulativa, siendo los actos, testimonios, problemas, postulados del aún-no-ser su central campo de trabajo, que en ninguna es sólo empírico.

Pero es necesario que los habituales sueños hacia adelante sean bien avisados. Sus proyectos han abandonado, desde luego, el puramente privado *wishful thinking*, con el cual en general no tienen absolutamente nada en común. Es preciso, sin embargo, distinguir entre utopístico y utópico; lo uno se acerca sólo de un modo abstracto a las circunstancias para mejorarlas simplemente desde el cerebro; lo otro toma para ello al menos las herramientas de fuera... La crítica de lo utópico sólo puede provenir de una postura que sea adecuada, que no oriente el sobrevolar, ni menos que lo sustituya, mediante un reptar facticista. "Tal cosa es utópica", en tono peyorativo en boca de hombres de negocios que se sienten especialmente prudentes; tal devaluación global se ha convertido de todos modos en provincianismo o fraseología, guarnecida absolutamente con el miedo al futuro. No obstante, y precisamente por eso, hay que distinguir a fondo entre utopías abstractas y concretas. Sobre todo las utopías sociales pudieron ser abstractas porque no había mediación entre la tendencia y la posibilidad sociales existentes; y no sólo pudieron, sino que *hubieron* de ser abstractas en cuanto que —precisamente por las tendencias y vencimientos dados— llegaron demasiado pronto. De ahí que los utopistas concibieran un mundo mejor con demasiada frecuencia sin *mediación alguna*, en el corazón y en la cabeza, o como dice ENGELS: "Se hallaban limitados, para trazar los planos de su construcción, al llamamiento a la razón, porque no podían apelar aún a la simultánea historia"... A su época están unidos negativamente, porque no justificaron ni incensaron, como las ideologías, a la clase dominante de sus sociedades, sino que querían habilitar, para una clase que empezaba a avanzar, la futura vivienda, algo así como aposentadores preenviados o como activadores arquitectos del *homo homini homo*. Así, los grandes utopistas hablaron por mandato de los *venideros* portadores de la sociedad, de la *tendencia* siguien-

te en cada caso. Naturalmente, no recogen lo existente o en vigor, pero sí un interés en ciernes: así, en MORO el mercado más libre, en CAMPANELLA el período absolutista de la manufactura, en SAINT-SIMON el nuevo hechizo, socializado, de "l'industrie"... Ciertamente que tenemos el dicho de SCHILLER, referido a los ideales y la resignación: "Lo que nunca jamás se ha dado, eso es lo único que no envejece". Esta afirmación, sin embargo, será verdadera referida, por ejemplo, a lo utópico y su postulado, por una interpolación también utópica, es decir, por el adverbio todavía-no. Y así puede luego decirse, *cum grano salis*, o sea, con la sal del entendimiento experto en historia y perito en latencias: Lo que no se ha dado aún nunca y en ninguna parte todavía, eso es lo único que no envejece. Así con respecto a una vida más allá del trabajo, como era la intencionalidad en casi todas las utopías sociales, o a una humanización mediante objetivos dignos y profundos horizontes en torno a nosotros. Como estaba imaginado en la gran obra evidentemente utópica del gran arte y de la religión grande... Sin la dimensión 'futuro', concebible como adecuada para nosotros y que se mantiene activable, ninguna existencia aguantaba mucho tiempo. Así, en tiempos de decadencia, al menos un 'horror vacui' y en tiempos de ascenso siempre un *plus ultra* muestran que la conciencia utópica vive...

... *Objetivos exclusivamente remotos y altos*, saltando todos los eslabones y objetivos próximos, sólo han sido proclamados por la utopía abstracta, no por la concreta, siempre inmanentemente vinculada a su época."

... La primera³⁴ y más conocida unión ha sido entre *Dialéctica* y *Materia*. Una boda llamativa entre una pareja de conceptos que parecen de tan distinta casa, pero en la cual no ha hecho MARX de casamentero, sino que ha sido presenciada realizándose objetivamente. La dialéctica, naturalmente, es en la historia de la filosofía como una hija de muy distinguida familia idealista (HERÁCLITO, PLATÓN, CUSANO, HEGEL; y Jakob BÖHME, el no distinguido, es al menos muy especulativo). El materialismo, en cambio, es como un hombre que, si bien no siempre de origen plebeyo, no obstante ha sido hasta ahora raro entre los filósofos selectos, a pesar de DEMÓCRITO. Sin embargo, se logró entre ambos, a través del mundo como historia y proceso, la alianza objetivamente existente; y ARISTÓTELES añadió el concepto de los grados, el punto de arranque de la transformación del grado del mero movimiento local (*kinēsis* en sentido estricto) en cambio de cualidades (*alloiosis*), en cambio orgánico (*anxēsis, phthisis*). La segunda unión, aparentemente mucho más paradójica, queda caracterizada por el arco *Utopía* y *Materia*. Este arco carece, naturalmente, de sentido en un materialismo mecanicista, es decir, tratándose de una concepción de la materia que es exclusivamente analítica y además estática sobre todo; que sólo conoce el movimiento local de partículas inmóviles y desconoce la historia, la perspectiva, el horizonte de una transformación. Asimismo es un utopizar abstracto, como simple *wishful thinking*, numérico, procesual, de tipo no mediado, con materia por definición no mediada; entre sí se comportan más disparatadamente que los pensamientos vagamente vecinos o las cosas que chocan duramente unas contra otras. La utopía *concreta*, en cambio, es precisamente tal porque se ha obtenido por mediación del índice de historia de la materia histórico-procesual. Y en cuanto utopía *real*, no está en el mundo más que porque la materia del mundo mismo no está cerrada aún, porque el proceso de esa materia ni ha fracasado (lo que sofocaría la utopía) ni triunfado aún (lo que haría de la utopía una llegada)...

34. *Ib.*, 2, 1964, p. 84 y ss.

"... S³⁵ no es aún P (la esencia del ser no está aún manifiesta): Este principio dialéctico significa, a la vista de lo inadecuadamente determinado (lo que ha llegado a ser paralizador): *Ceterum censeo Carthaginem esse delendam*. Y a la vista de lo adecuadamente determinable, ya inminente (lo nuevo en el contenido) significa: *Quidquid latet apparebit*."

12. Fracaso

La lección inaugural dictada en Tubinga a raíz de su último exilio la tituló BLOCH "¿Puede frustrarse la esperanza?" BLOCH reconoce que el "punto arquimédico" constituido por la "concomitancia de talante, responsabilidad y, sobre todo, conocimiento" no basta para garantizar "un futuro a la vez infalible y patria".

La esperanza mejor fundada puede padecer desengaño porque supone una apertura al futuro, con su dosis de azar, y porque, en cuanto esperanza concreta, jamás puede fundarse en hechos fijos y definitivos. No obstante, si la esperanza es *docta spes*, esperanza ilustrada, lo frustrable en ella constituye un verdadero "honor", el signo negativo de un nuevo arranque hacia delante; se hace más docta, más concreta, rehaciendo la tendencia, centrandolo nuevamente la puntería teleológica, consciente de que, como dice HÖLDERLIN y gusta BLOCH de repetir, "donde hay peligro, allí surge también la salvación".

"El³⁶ proceso del mundo no está todavía decidido en ninguna parte; claro que tampoco está aún frustrado en ninguna; y los hombres pueden ser en la tierra los guardaagujas de su ruta, no decidida aún hacia la salvación, pero tampoco hacia la perdición. El mundo permanece en su totalidad como un fabril *laboratorium possibilis salutis*",

en el sentido ya indicado por HERÁCLITO: "quien no espera lo inesperado, jamás lo encontrará".

A este respecto, y entendiendo cumplir un deseo personal del profesor BLOCH, he aquí algunos fragmentos del capítulo³⁷ dedicado en *El Principio Esperanza* a Don Quijote.

Triste figura y dorada ilusión de Don Quijote

"Tenía buena intención este hombre y no cejó en ello. Dondequiera que ponía su adyuvante mano, derribaba algo. Él mismo ofrece un aspecto estragado, brinda a las doncellas su compasiva protección, él, Don Quijote, que por su parte suscita compasión él mismo, loco solitario. Alto, enjuto, cetrino, con mejillas "que parecen tocarse por dentro", espiritado por el delirio. Así abandona casa y hacienda, a su simple sobrina y su limitada existencia, para ser lo que ha soñado, para hacer lo que ha leído. A una edad en que a otros les flaquean las fuerzas, él se renueva, un caballero andante como Dios manda. Por muy disparatados que sus sueños sean, él los realiza, en cuerpo y alma

35. Ib., 2, 1964, p. 66.

36. B. BLOCH: "Verfremdungen", Frankfurt 1962, p. 219.

37. B. BLOCH: "Das Prinzip Hoffnung", p. 1216 y ss.

un héroe absoluto. Pero, como es sabido, no ha cosechado sino palos; el hombre que no entendía bromas se convirtió en hazmerreír de los demás. El noble sueño le caía mal; y el mundo, el poco hermoso, ni siquiera se lo probó...

... El caballero mismo está loco en comparación con su época; se ha vuelto loco por no comprender la modificación de la ideología, el vacío de Dios; lo que parecía salir bien a los caballeros de las leyendas no lo logra ya Don Quijote. Falta en su historia el socorro del milagro, faltan las piedras mágicas del mundo de Artús, que habrían servido para cerrar el deteriorado arco de la perfección alucinada. Incluso la creencia en esa suprema superestructura de la edad media es en Don Quijote romanticismo, y un romanticismo tanto más perfecto cuanto el caballero menos comprende aún el eclipsado más allá que el feudalismo fenecido. La apartada aldea donde vivía hizo lo demás; la meseta de La Mancha, la "tierra seca" (*manxa*), como los árabes llamaban a ese desierto de Castilla meridional. Ahí floreció esa lejanía del mundo y esa fantasía, la caballeresca flor trópico-utópica de Don Quijote. Con más viveza no se había sublimado el mundo ante ningún gótico, sobre todo al actuar. Un inmenso pandemionium en torno, y la estrella de la caballería andante brilla aparentemente desde un viejo cielo inmóvil.

Pero lo cierto es que la locura no vive sólo de la lectura y de los libros. Ella se topa con una *esperanza sin par*; ésta ayudó a poblar de espumosas imágenes el pelado paisaje de la época. La fe en lo absoluto hace de las imágenes represadas que la nutren una nueva fe, a saber: una fe arcaico-utópica... Antes de entrar en juego la utopía ecuestre, lo real, si es corriente y hasta banal, no se sostiene, no puede siquiera ser percibido: los carneros son soldados, las nubes castillos, gigantes los molinos de viento, la bacía del barbero, reverberando al sol, el yelmo de Mambrino. El ideal caballeresco está poblado de hipogrifos y leones alados, de lagos ardientes, islas flotantes y palacios de cristal. Esto sobrepasa el *mero anacronismo social*, es también *arcaico-utópico*, sin cesar vinculado al de un mundo futuro tan noble como multicolor. Los hechos dados, incluso cuando no completamente elaborados por el soñador, no significan ya nada frente a los seres mágico-utópicos, que son aquí la única verdad. De ahí que Don Quijote permanezca incurable incluso frente a la experiencia...

... Como Don Quijote es precisamente más ingenioso en las situaciones más irreales, de ahí que su imaginación no se aparte de la imagen dorada de la alucinación ni siquiera *a posteriori*, cuando una nueva tunda, terrible e interminable, hace evidente el equívoco...

... Otro momento de escepticismo se produce cuando el caballero, entre dos hazañas, en un tórrido camino, piensa en el relato taumatúrgico donde se cuenta que Amadís en una sola hora había matado diez mil enemigos. El caballero detiene su caballo, Sancho Panza, tras él, su asno, y un crítico despertar comienza, a escala empírica, con la consideración de que el mismo Amadís, con mayor fuerza que hubiere tenido, habría necesitado una semana en lugar de una hora para matar a diez mil enemigos a golpes de espada. Así, Don Quijote mismo pone en duda el santuario de su fe, sus propios libros de caballerías, y el hidalgo parece en camino de volver a entrar en razón, la razón de la empiria. Sin embargo, en el mismo instante en que esto es inminente, halla Don Quijote la solución a su problema: los diez mil enemigos de Amadís no eran de carne y hueso, sino espíritus, encantadores, y por tanto hechos como de jalea; de ahí que los espadaños de Amadís pudieran traspasar de un golpe varios y aun muchos cuerpos, con lo que resultaba lograda la hazaña jamás oída. Así, la idolatría, precisamente cuando la razón la visita, envuelve a Don Quijote en la malla de una locura aún mayor. La *physis* de los fantasmas, la acrobacia de

los espíritus encantadores vienen a ayudar a la fe del héroe, y la empiria carece de verdad, así al surgir la desilusión como antes en el caso de la paliza...

... El hidalgo llega al delirio en la dama que se ha imaginado. También esto ha sido en parte leído, medio leído, pero sólo en el perfil general y en el papel que la amada juega para él. El papel de Dulcinea consiste en ser la *mujer perfecta*, a un tiempo protectora y *voyeuse*, a través de la cual el caballero mira sus propias hazañas. Del sueño que todo lo domina y también del temor al despertar forma parte el que Don Quijote nunca desea en serio ver a Dulcinea...

... En todos los demás casos se siente Don Quijote rozando la realidad de los hechos, aunque a su manera peculiar; sólo en el caso de Dulcinea aparece, como excepción, una actitud perfectamente contemplativa. Hasta rehúye a la que cree cercana, bajo el pretexto de haber sido desterrado por ella y de no ser digno de su belleza...

El quijotismo es una referencia que no aprende nada ni reconoce nada modificado; que no está mediada en ninguna parte; que pasa por alto el hecho de que los tiempos medievales han pasado, incluso en España, y precisamente en su pueblo sano, risueño y experto en ironía; y que por eso, por su idealismo abstracto representa la caricatura de un *phantasma bene fundatum* y de su contenido constitutivo. El contenido es la bondad, incluso la edad dorada, como dice el mismo Don Quijote, pero el camino hacia allá consiste en las más locas y vapuleadas abstracciones que se conocen. Ahí, en ese choque está la locura de Don Quijote, de ahí emana su destino tristicómico. Él es el mayor utopista de la poesía, pero al mismo tiempo su caricatura; y CERVANTES le ha puesto en primerísimo término puro escarnio. Éste no tiene, es cierto, la última palabra, pues para eso sigue siendo un ejemplo demasiado conmovedor de conciencia utópico-activa, incluso uno de los iniciadores en utopía, con gigantescos castillos de nubes sobre la llanura; pero el escarnio pone de relieve lo que un sueño meramente abstracto ocasiona o consigue. *Exageración de sí mismo, lectura arcaica y sus consecuencias, esperanza con la cabeza en la leyenda, actividad en incansantes abstracciones*: todo esto se halla reunido en primer lugar como escarmiento en el caballero de los leones procedente de utopía...

... Este Don Quijote, llevado desde la inocuidad a la reacción y luego al temor reaccionario, vive también, no obstante, en los vertiginosos bailes engañosos y bailes de máscaras de la política de los últimos tiempos, en el *romanticismo político general*. Con disfraces históricos y aquella armadura que ya no protege sólo al oprimido, sino al contrario. Ahí se avienen los encantadores feudales: lealtad, honor, caudillo, séquito — no, desde luego, con la tendencia económico-social, pero sí con la quimera del oro y la trampa. También Sancho Panza, al menos el fácil de seducir, ya que no el posterior gobernador de la ínsula, que tanto sentido común demuestra; también Sancho Panza, en cuanto creyente y en cuanto objeto del engaño, tiene ahí su puesto, acomodado a la forma de cada época. No en vano se convirtió en escudero del hombre más loco aquel pequeño burgués banal y socarrón; justamente su utopía (él siempre tiene ante los ojos una talega de doblones, y quisiera conseguirla del modo más rápido y expeditivo) es lo que le convierte en secuz del romanticismo quimérico. La casera banalidad por sí sola no salva de la necedad; al contrario, por su miopía y su credulidad, debidas en parte a incultura y en parte a confusas carencias, es fácilmente víctima de los falsos profetas. En el original, en CERVANTES, Sancho Panza es víctima de un falso profeta que no tiene falsía, de un seductor de alma blanca; en la realidad, muchos caballeros a carta cabal llegaron a ser presa de impostores y mistificaciones políticas...

... Pero por otra parte, por el lado de la pureza abstracta, es Don Quijote, en cambio, el adecuado patrón tutelar de los socialidealistas sinceros y abstractos... Grandes utopistas, como FOURIER y OWEN, se acercan a Don Quijote en punto a abstracción... MARX, por eso, le consideraba como la encarnación de la falsa conciencia, de la interpretación del mundo por principios abstractos...

... En el sueño del absoluto vive, desde luego, sobre todo en Don Quijote, la conciencia completamente religiosa de que lo dado no puede ser lo evidentemente verdadero, de que sobre la lógica de los hechos hay otra evidencia olvidada y obnubilada donde habita, como mundo para nosotros, la verdad de la esperanza...

... Y sin embargo, todavía no está dicha la última y más certera palabra sobre el intrincado hombre. Ninguna figura parece ser tan de una pieza, pero ninguna se vuelve tan ambigua si se la mira detenidamente. A la risa se añade el brillo que irradia Don Quijote, y él *no sólo es refutado* por la risa, por el escarmiento. El hidalgo es un loco medio listo, uno muy quebrantado, con espacios muy claros en la cabeza. Dentro de su locura obra con reflexión, incluso sorprende a veces con su sensato juicio, casi como si la locura sólo fuera fingida. Don Quijote dice en el lecho de muerte, cuando Sancho le recuerda que han de salir a nuevas absurdidades caballerescas y los circunstancias hacen el juego compasivos: "Señores, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño" (II, 74).

Con esta frase anticipa toda la posterior refutación económico-social de su caballería. Ciertamente sólo pronunció esta frase una vez que le volvió el juicio, pero ¿no ha sabido antes Don Quijote también de algunas de sus aves del paraíso que *de ninguna manera están en el nido*? Él las trae del pasado, pero sólo porque éste le parece más humano y más digno del hombre que el presente despojado de caballería. Don Quijote no destaca de la época feudal el sagrado diezmo y su ideología, como el romanticismo político; él veía en la antigua caballería andante un ideal de todos modos más noble que en el germinal burgués. La posterior burguesía, en su todavía revolucionaria postura combativa contra la "oscura edad media", ha transformado a CERVANTES completamente en un liberal, absolutizando su intención irónica de primer plano: "ridiculizar las fabulosas y absurdas historias de los libros de caballerías del mundo entero". Otra cosa, ciertamente, es, como MARX lo insinúa, hablar de la conciencia de la *utopía concreta misma* contra Don Quijote, lo mismo contra su almacén de antigüedades que sobre todo contra su abstracta apriorización. Pero no porque el caballero andante fuese ningún hegeliano o porque se haya de abandonar el campo utópico. Al contrario, la crítica ocurre y termina siempre, si es de calidad, en la voluntad y en la incondicionalidad utópicas...

... Un fantástico parentesco es inminente recordar, un parentesco que estaba latente en toda esta exposición y que ahora se revela: un parentesco con el otro Don Quijote, con... Jesús; tanto en cuanto al escarnio como en cuanto al arrebatado ideal. Don Quijote experimenta una miniatura de ello, sin peligro y deformada. Y sin embargo, las muecas que bordean la última andadura de Cristo y la piara que arrolla a Don Quijote; PILATO con la pregunta burlona: "¿Eres tú el rey de los judíos?" y el duque, que utiliza a Don Quijote como bufón de la corte: sus rostros no son en modo alguno distintos. Un *Ecce Homo* hay en la escarnecida pureza del caballero, una especie de reflejo de Cristo aun en la caricatura de tono menor...

13. Hoy

Ernst BLOCH, hoy. Predicador ambulante en la radio, la prensa y la televisión; vigía de la paz y de la libertad, pero no entendidas *simpliciter*, sino *socialiter et democratice*; adivinador de sueños, perito en utopías concretas y en alquimias abstractas, COLÓN de la posibilidad, profeta de la esperanza en los congresos científicos, en los coloquios literarios, en las conferencias políticas, en los simposios filosóficos, en los convivios teológicos, en su seminario de Tubinga.

En 1967 ha recibido el premio de la paz de la asociación alemana de libreros, otorgado, entre otros a Gabriel MARCEL —una esperanza de distinto signo—. En la *Paulskirche* de Frankfurt, santuario de la democracia alemana —ante las pantallas de Eurovisión—, y en un discurso improvisado, carismático, síntesis de su obra y de su vida, BLOCH ha puesto los “puntos sobre las *tes*”: la esperanza es enemiga de la guerra, pero no de la lucha; no desea la paz a ultranza, sino por mediación de la resistencia, la acción, la esperanza primero docta y luego activa. Sus últimas palabras fueron: “¡Viva la razón práctica!”

NOTA BIOBIBLIOGRÁFICA SOBRE ERNEST BLOCH

- 1885 Nace en Ludwigshafen (Baden), el 8 de agosto.
- 1904-08 Estudios de filosofía, música y física en Munich y Würzburg.
- 1908 Tesis doctoral con Oswald Külpe sobre Rickert, en Würzburg.
- 1908-11 Berlín.
- 1913-15 Heidelberg.
- 1915-33 Grunwald (Isartal), Berna, Munich, Berlín, Italia, París, sur de Francia, norte de África y Berlín.
- 1918 "Geist des Utopie" (Espíritu de la Utopía). Dunker und Humblot. Munich y Leipzig 1918. Edición refundida. Cassirer. Berlín, 1923.
- 1922 "Thomas Munzer als Theologe der Revolution". Kurt Wolff. Munich 1922. Trad. española. "Thomas Munzer como teólogo de la revolución.
- 1923 "Durch die Wüste" (A través del desierto-Ensayos Críticos). Cassirer. Berlín, 1923.
- 1930 "Spuren" (Huellas). Cassirer. Berlín, 1930.
- 1933 Las obras de Bloch son quemadas públicamente en Alemania. Exilio.
- 1933-38 Zurich, Viena, París y Praga.
- 1935 "Erbschaft dieser Zeit" (Herencia de esta época). Opzecht und Helbing. Zurich.
- 1938-40 Nueva York.
- 1940-42 Marlboro.
- 1942-49 Cambridge (USA).
- 1949 "Subjekt-Objekt". Aufbau-Verlag. Berlín 1949. Trad. española "El pensamiento de Hegel". Fondo de Cultura Económica. México. 1949.
- 1949 Regreso a Alemania. Cátedra de filosofía en Leipzig (República Democrática Alemana).
- 1952 "Avicenna und die aristotelische Linke". Rutten. Berlín 1952. Trad. española "Avicena y la izquierda aristotélica". Ciencia Nueva. Madrid 1966.

- 1954-55 "Das Prinzip Hoffnung". Vol. I y II. Aufbau-Verlag. Frankfurt am Main.
- 1956 Después de la crisis húngara, Bloch es obligado a abandonar la cátedra.
- 1959 "Das Prinzip Hoffnung" (El principio esperanza). Vol. III. Aufbau-Verlag. Frankfurt am Main.
- 1961 Segundo exilio: a raíz de una visita a la República Federal, Bloch decide no regresar a Leipzig. Desde entonces, profesor en la universidad de Tübinga. Publica: "Naturrecht und menschliche Würde" (Derecho natural y dignidad humana). Suhrkamp. Frankfurt a. M. "Philosophische Grundfragen. Zur Ontologie des Noch-Nicht-Seins" (Cuestiones fundamentales de filosofía. Para una ontología del todavía-no-ser). Suhrkamp. Frankfurt am Main.
- 1963-64 "Tübinger Einleitung in die Philosophie" (Introducción Tübingense a la filosofía). Vol. I y II. Suhrkamp. Frankfurt am Main.
- 1965 "Literarische Aufsätze" (Fragmentos literarios). Suhrkamp. Frankfurt a. M.
- 1967 "Premio de la Paz" de la Asociación Alemana de Libreros.
- 1968 "Atheismus und Christentum" (Ateísmo y Cristianismo). De inminente aparición en Suhrkamp. Frankfurt a. Main.
 La editorial Suhrkamp, tiene en curso de publicación una edición de sus obras completas en 15 volúmenes.
 En 1967 se han publicado en Alemania tres antologías de Bloch. Una, de sus escritos filosóficos preparada por Holtz (Editorial Fischer. Frankfurt), otra, de sus escritos religiosos por Moltmann; (Siebenstern. Munich), y una tercera, de escritos literarios por Fetscher (Herder, Freiburg).